

Japoneses que contribuyen en otras partes del mundo

Reducir la pobreza en África promoviendo la expansión del “arroz milagroso”

El nuevo arroz para África (Nerica), también llamado *arroz milagroso*, está ayudando a atajar el problema de la pobreza en el continente. En muchos países africanos el arroz es un alimento de lujo que solo puede consumirse en ocasiones especiales. Ofrece un elevado valor nutritivo y representa una valiosa fuente de ingresos para los agricultores. El agrónomo japonés Tatsushi Tsuboi lleva más de 20 años trabajando para promover la difusión del cultivo del arroz. Conocido con el apodo de “Sr. Nerica”, Tsuboi sigue rigurosamente un enfoque basado en ofrecer asesoramiento en el mismo campo. Hasta la fecha ha formado a unos 50.000 agricultores.

Tsuboi trabajó desde 1981 como especialista agrícola para la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA, por sus siglas en inglés), asesorando sobre el cultivo del arroz con tenaces esfuerzos en países como Indonesia, Filipinas y Costa de Marfil. En 1992 se enteró de la existencia del Nerica a través del doctor Monty Jones de la Asociación para el Desarrollo del Arroz en África Occidental (WARDA, por sus siglas en inglés), que le mostró el híbrido que había logrado producir. Se trata de un cruce entre el arroz africano resistente a las plagas y las sequías y el arroz asiático de alto rendimiento que combina los puntos fuertes de ambas variedades. Puede cosecharse dos veces al año en las condiciones climáticas locales. Según explica Tsuboi: “El Nerica crece incluso en llanuras húmedas que no pueden aprovecharse como terreno para otros cultivos, y puede plantarse en los huecos entre cultivos como el café y el plátano. Tras cultivarlo de forma experimental en varias ubicaciones, me convencí de que esta cepa de arroz podía ayudar a resolver los problemas de pobreza de África, y decidí dedicarme a difundir la tecnología de cultivo”.

En 2004 el Gobierno japonés decidió enviar un experto a Uganda para ayudar a la expansión del Nerica, y Tsuboi fue seleccionado para la misión, trabajando en la adaptación del Nerica como experto de la JICA. Los resultados de las

investigaciones indicaban que, entre los países africanos, Uganda era el más adecuado para el cultivo del Nerica por su clima y el entorno de sus tierras altas, relativamente secas. La idea era empezar con una iniciativa dirigida a crear un ejemplo de éxito en esa zona.

Tsuboi montó un departamento de investigación del cultivo del arroz para estudiar el Nerica en el Instituto Nacional de Investigación de Recursos Agrícolas de Uganda (NaCRRI, por sus siglas en inglés), que sirvió de base para las exhaustivas actividades de asesoramiento, que cubrían desde la siembra de las semillas y el cuidado de las plantas de arroz hasta la cosecha. Tsuboi desarrolló un programa personalizado para impulsar la expansión del Nerica. Facilita a cada agricultor que participa en sus sesiones formativas 1 kg de semillas de arroz, lo suficiente para producir una cosecha de 50 kg o más de arroz sin trillar. Luego cada agricultor tiene que regalar 2 kg de semillas de arroz de lo que haya cosechado a los agricultores de su zona. La experiencia de cultivar arroz por sí mismos mejora las capacidades técnicas de los agricultores, lo que conlleva la ampliación de la zona de cultivo del arroz.

El círculo de agricultores que cultivan el Nerica se expande constantemente, y en los 10 años posteriores a la llegada de Tsuboi a Uganda el área de cultivo de arroz en tierras altas creció de 5.500 a 65.000 hectáreas. Los agricultores comentan a Tsuboi que los ingresos procedentes de la venta de arroz les han ayudado, por ejemplo permitiéndoles matricular a los hijos en el instituto o comprarse teléfonos móviles.

Tsuboi es optimista en su convencimiento de que el Nerica brindará un futuro mejor a África: “En los últimos 13 años he formado a más de 2.000 investigadores y agentes de extensión africanos. Quiero seguir con mis actividades hasta el día en que el Nerica se haya extendido por toda África y el problema de la pobreza se haya resuelto”. A día de hoy sigue trabajando bajo el sol africano, difundiendo la tecnología de cultivo del arroz.



1 y 2. Tsuboi imparte asesoramiento en Uganda. Además de asesorar a los agricultores, Tsuboi forma a agentes de extensión e investigadores desde la estación de pruebas de cultivo arrocero de Nerica de Uganda que le sirve como base. Ha formado a más de 2.000 profesionales en distintos países de África. 3. Tsuboi lleva a cabo un estudio en la estación de experimentación. El Nerica 4 es la más vastamente cultivada de las 18 variedades de Nerica que se han desarrollado. 4. En su formación para agricultores Tsuboi facilita instrucciones detalladas, como cuál es la mejor profundidad para plantar las semillas y qué separación hay que dejar entre las plantas de arroz. El empleo de las técnicas de cultivo adecuadas puede aumentar las cosechas considerablemente. 5. Cuando Tsuboi llegó a Uganda en 2004 el Nerica se plantaba en 5.500 hectáreas de las tierras altas; la zona de cultivo ha aumentado de manera rápida y constante, alcanzando las 65.000 hectáreas en 2014.



Tatsushi Tsuboi

Entró a formar parte de los Voluntarios para la Cooperación Internacional de Japón (JOCV, por sus siglas en inglés) en la veintena. Desde que empezó organizando actividades para apoyar el cultivo del arroz en Filipinas, lleva más de 35 años implicándose en actividades similares por Asia y África. En 2004 fue enviado a Uganda, donde dirigió el programa para difundir el Nerica. Sigue desplazándose por distintos países de África para ofrecer asesoramiento sobre el cultivo del arroz.